

LAS TUMBAS DE MONTE ALBAN

TRABAJO PRESENTADO AL PRIMER CONGRESO
MEXICANO DE HISTORIA, EN OAXACA

DR. ALFONSO CASO

DIRECTOR DEL MUSEO NACIONAL

Poco es lo que hasta ahora he publicado sobre las tumbas de Monte Albán, con excepción de la tumba 7. Pero aunque esta tumba es de excepcional importancia, ya que constituye el hallazgo arqueológico más rico del Continente Americano, las otras 34 tumbas que hemos explorado hasta ahora, entregan material suficiente para poder deducir algunas conclusiones sobre las costumbres funerarias de los antiguos zapotecas y forman un conjunto homogéneo, del que se distingue el entierro contenido en la tumba 7 no sólo por su riqueza, sino también y principalmente por su estilo, pues como lo he indicado varias veces, los personajes que estaban enterrados en esta tumba eran mixtecos y en consecuencia, extranjeros en una ciudad como Monte Albán que debemos considerar como una gran metrópoli zapoteca.

CEMENTERIOS

Llevamos localizados hasta ahora tres grandes cementerios sobre Monte Albán propiamente dicho, pero es muy probable que en los otros cerros que forman parte de la misma zona arqueológica: Atzompa, El Gallo, Cuatro Cabezas, etc., existan otros cementerios aunque quizá de menor importancia.

No es aventurado afirmar que más de mil tumbas se encontrarán en esta vastísima zona y que, la exploración que continuará el Departamento

de Monumentos de la Secretaría de Educación, nos entregará datos suficientes para el conocimiento de la antigua e importantísima cultura zapoteca.

Los tres cementerios que han sido localizados se encuentran: uno al norte de la Plaza principal, en la ladera del cerro que desciende hacia el Valle de Oaxaca; el segundo está al poniente de la Plaza y también en la ladera que baja por este lado al rumbo de Arrazola; por último, el tercer cementerio se encuentra al sur de la Plaza.

Falta en consecuencia hacer exploraciones por el Oriente, hacia el rumbo de Xoxo, para poder afirmar, como creo que es el caso, que todas las faldas del cerro fueron utilizadas como cementerios.

De las tumbas exploradas hasta ahora, la número 1 está en el cementerio del Sur, las números 2 y 28 en el lado oeste. La tumba 29 está en el montículo H que forma parte de los montículos centrales; la 35 la encontramos en el lado oriente del edificio llamado de "Los Danzantes", ambos en la Gran Plaza. Todas las otras tumbas exploradas hasta ahora, se han encontrado en el cementerio del Norte.

TUMBAS SAQUEADAS

Algunas de las tumbas que hemos explorado estaban ya saqueadas y si las hemos considerado y enumerado ha sido porque fué menester limpiarlas y en algunos casos, consolidar techos y paredes para evitar su total destrucción.

En esta condición hemos encontrado las siguientes tumbas:

1, 4, 12, 13, 16, 17 *a* y *b*, 22 y 30.

Sin embargo, al explorar algunas de estas tumbas hemos podido obtener objetos que pasaron inadvertidos a los saqueadores, bien sea por su pequeño tamaño o porque descuidaron explorar la antecámara exterior de la tumba. Así, por ejemplo, en la número 16 encontramos algunas cuentas de jade y una pequeñísima ranita tallada en este mismo material, además de otros objetos de menor importancia. Muchas de estas tumbas sin duda han sido saqueadas por los mismos indígenas, pues como las laderas del cerro se usan todavía hoy para cultivos, el arado arranca, a veces, las piedras del techo y se descubre así la cámara mortuoria.

Hay, sin embargo, la posibilidad de que algunos otros saqueos hayan sido más intencionados. Por ejemplo, en el montículo *i*, hay dos tumbas que ya eran visibles cuando Dupaix hizo su viaje de exploración a Monte Albán hace más de un siglo. La extraña destrucción de ese montículo, me ha hecho pensar siempre que sólo la pólvora pudo destruir los grandes monolitos que se encuentran allí partidos en pedazos, como una muestra de la cultura de los antiguos y la barbarie de los modernos.

También el centro del montículo H se encuentra destruido por una excavación vandálica que arruinó dos tumbas, dejando por fortuna sin descubrir la número 29, que estaba un poco más abajo.

SITUACION DE LAS TUMBAS CON RELACION A LOS EDIFICIOS SUPERIORES

Casi todas las tumbas que hemos explorado fuera de la Gran Plaza, se encuentran colocadas en los lados de patios enlosados o cubiertos con una gruesa capa de estuco; es decir, ocupando la misma posición que las célebres tumbas de Mitla, con relación a los patios rodeados de edificios, que existen en esa otra gran ciudad arqueológica. Las tumbas se encuentran a veces, colocadas debajo de edificios y la entrada en el patio, abajo de la escalera, como sucede en la tumba 7. Esta es otra semejanza muy importante entre las tumbas de Mitla y Monte Albán.

Por lo que se refiere a la orientación de las tumbas, podemos afirmar que aun cuando varía, muchas veces se encuentra la tumba del lado oeste del patio y con la puerta viendo hacia el Oriente.

ARQUITECTURA DE LAS TUMBAS

Dos tipos fundamentales hemos encontrado hasta ahora en Monte Albán. Las tumbas de techo angular y las de techo plano, pero también hay tumbas más complejas en las que se utilizaron los dos sistemas de techo para las dos cámaras.

Las tumbas de techo plano son generalmente muy pequeñas si se exceptúa la número 3 ó cruciforme, y hasta ahora la única de este tipo descubierta en Monte Albán.

Las paredes están construídas con piedras pegadas con lodo y a veces revestidas con estuco y pintadas de rojo o con jeroglíficos como en las tumbas 7, 10, 24 y 28, pero algunas veces se utilizó la roca del cerro para formar paredes del fondo o laterales.

Los pisos están generalmente empedrados y, en las tumbas más grandes, cubiertos con una capa de estuco. Sólo en las tumbas más pequeñas y poco importantes se dejó el piso de tierra o de roca.

En las paredes de las tumbas grandes se encuentran tres nichos: uno al fondo y dos en los muros laterales. En tumbas menores hay un solo nicho y cuando son muy pequeñas, este detalle arquitectónico desaparece.

Los nichos se encuentran generalmente vacíos, aunque en la tumba 9 había en uno de ellos un cajete, y en la número 27, en el nicho situado en el fondo, había unos pequeños cajetes, vasitos y sahumadores de barro sin cocer.

Aun en la tumba 7, que era tan rica en ofrendas y joyas, no encontramos nada en los tres nichos. Es probable que entonces se utilizaran para poner cosas que se destruyen sin dejar rastro, como flores o plumas, o bien

que se construyeran con un fin mágico o religioso que ignoramos, por ejemplo, para servir de casa a las almas de los cadáveres enterrados en la tumba.

Por su planta las tumbas se dividen en cuatro clases.

1ª—Las de una sola cámara.

2ª—Las de dos cámaras.

3ª—La tumba 4.

4ª—La tumba 3 ó cruciforme.

Las de la primera clase consisten en una sola cámara de planta rectangular y generalmente muy estrecha: El techo es plano o angular y la entrada está formada con dos piedras como jambas sobre las que descansa otra que sirve de dintel. A veces este umbral adquiere mayores dimensiones en las tumbas más elaboradas que pertenecen a las siguientes clases, y se encuentra decorado al frente por una cornisa más o menos elaborada.

La puerta la forman grandes piedras, generalmente lajas, que tapan poco más o menos el claro. No hemos encontrado hasta ahora en Monte Albán grandes piedras esculpidas tapando las puertas de las tumbas, como las que se encontraron en Xoxo.

La segunda clase está formada por las grandes tumbas y podemos decir que es el tipo clásico en Monte Albán. Las dos cámaras que forman la tumba están unidas por un umbral, pero sin que haya una piedra que sirva de puerta.

Estas tumbas son más grandes y anchas que las de la clase anterior y a veces como en la número 12 las piedras de la bóveda angular tuvieron que ser extraordinariamente grandes para cubrir el claro que es de cerca de dos metros. A este tipo de tumbas pertenece por su arquitectura la número 7.

La tumba 4, aunque reproduce en general las ideas arquitectónicas del grupo anterior, tiene la particularidad de que su primera cámara está convertida en un corredor curvo que desciende hasta la segunda cámara por medio de escalones. Esta tumba, una de las más hermosas y mejor construídas en Monte Albán, estaba desgraciadamente saqueada y los murciélagos habían hecho de ella su hacinación.

Por último la tumba 3 ó cruciforme, aunque no tiene la importancia ni la magnificencia de decoración que aparece en los cruceros de Mitla, Xaaga y Guiaroo, indudablemente pertenece al mismo tipo, pues su planta es cruciforme y su techo plano formado por losas monolíticas.

ENTIERROS

Pasemos ahora a considerar el contenido de las tumbas.

En muchas de ellas se ve claramente por la posición de los esqueletos, que se trata de entierros secundarios, es decir, realizados exhumando el cadáver, cuando ya había desaparecido la carne, y en varios casos hemos en-

contrado los huesos pintados de rojo lo que ya demuestra evidentemente este rito, que por noticias antiguas se sabía era practicado por los zapotecas.

Algunas veces hemos encontrado en las tumbas, pero sobre todo fuera de ellas, entierros primarios, es decir, de individuos que no fueron exhumados después.

También en algunas tumbas colectivas, coexisten entierros primarios y secundarios, pero en este caso, el entierro secundario es el más rico e importante.

Por ejemplo, en la tumba 10 encontramos dos esqueletos. El del fondo, entierro secundario, era el que tenía junto a sí los objetos. El de la entrada era entierro primario y seguramente fué decapitado, pues no se encontró ningún hueso de la cabeza, a pesar de que como es sabido, la mandíbula inferior es uno de los huesos que más resisten la destrucción.

Se trata probablemente en este caso de un esclavo que fué decapitado con ocasión del traslado de los huesos del jefe a esta tumba, y enterrado con él para que le sirviera en la otra vida.

Aunque muchas veces los restos humanos están reducidos a polvo, hemos podido ya obtener algunos esqueletos casi completos y varios cráneos masculinos y femeninos, que permiten un mejor conocimiento antropológico de la antigua raza zapoteca.

Sabemos ya, por ejemplo, que los zapotecas se deformaban artificialmente el cráneo y que tallaban sus dientes en varias formas, incrustándolos a veces con discos de obsidiana.

Las medidas de estos restos osteológicos, aunque todavía no permiten llegar a conclusiones definitivas, sí parece que demuestran que no hay una gran diferencia física entre los antiguos zapotecas de Monte Albán y los actuales, que pueblan el Valle de Oaxaca.

OBJETOS ENCONTRADOS

Si se exceptúa el entierro contenido en la tumba 7, los de las otras tumbas no estaban acompañados por objetos muy ricos. Los objetos encontrados consisten principalmente en urnas funerarias, sahumerios y vasos de barro de diferentes formas, aunque también hemos encontrado algunas cuentas y adornos de jade.

Las urnas funerarias estaban en las tumbas 6, 7, 9, 10, 28, 31, 32 y 34. Algunas de ellas fueron depositadas en las tumbas cuando ya estaban rotas.

También hemos encontrado tubos de barro, semejantes a tubos de albañal y a los que Saville descubrió en sus exploraciones de Xoxo, pero sin conexión con el exterior y algunos tan decorados que con seguridad no fueron empleados para desagüe.

Las vasijas descubiertas en las tumbas, tienen a veces restos de comidas funerarias, pues hemos encontrado huesitos de pájaro y de mamífero, probablemente una especie de perro muy pequeño.

En algunos casos, dentro de ellas aparecen restos de tierras de color rojo, amarillo, azul y negro.

La mayoría de los sahumadores, todavía contienen carbones y cenizas, lo que demuestra que fueron depositados después de haberlos usado.

La mayor parte de la cerámica encontrada es muy tosca y hecha en un barro negro muy poco pulido, o de un barro rojo muy arenoso. Hay, sin embargo, otras piezas mejor elaboradas, de barro crema con decoraciones rojas o bien con incisiones y adornos superpuestos hechos en molde.

La diferencia en la cerámica no nos ha permitido concluir sobre las diversas épocas de las tumbas, pero sí parece probable que no todas ellas sean del mismo período. También las urnas funerarias encontradas, parecen indicar que las tumbas de Monte Albán son, en su mayoría, anteriores a las que se han descubierto en Xoxo, Zaachilla, Cuilapan y otros lugares del Valle.

Creo que la tumba más antigua de las descubiertas hasta ahora, es la número 33 en la que encontramos el esqueleto de una niña de 9 a 10 años de edad, acompañada de varias vasijas y juguetes de barro.

Las características de las figuras de barro de esta tumba me parece que concuerdan con las grandes figuras de piedra que Batres llamó de "danzantes" y que hemos encontrado también en piedras que los zapotecas usaron como materiales de construcción en la Plataforma Norte, por lo que deben ser anteriores al florecimiento de esta última cultura en Monte Albán.

Entre los adornos encontrados en las tumbas, figuran conchas y caracolitos, objetos de piedra y de jade y unas placas de estuco pintado, con incrustaciones de jade y obsidiana.

Aunque ninguna de estas placas se conserva completa, creo que corresponden a los grandes pectorales con que aparecen adornados los dioses de las urnas zapotecas, y son característicos de esta cultura.

Los objetos de jade, son principalmente cuentas de collar, aunque hay también orejeras y otros adornos.

El material hasta ahora recogido en las tumbas, no nos permite obtener mayores conclusiones sobre la época de los entierros y la clase social y el oficio de los que llevaban estos adornos.

Es muy notable, sin embargo, la ausencia de armas en las tumbas, pues no hemos encontrado hachas, ni cuchillos, ni puntas de lanza y de flecha, y en general no sólo en las tumbas, sino en todo Monte Albán, son muy escasas las muestras de actividad guerrera, como si la ciudad hubiera sido considerada, más que como una fortaleza, como un gran centro ritual.

OBJETO DE LAS EXPLORACIONES EN LAS TUMBAS

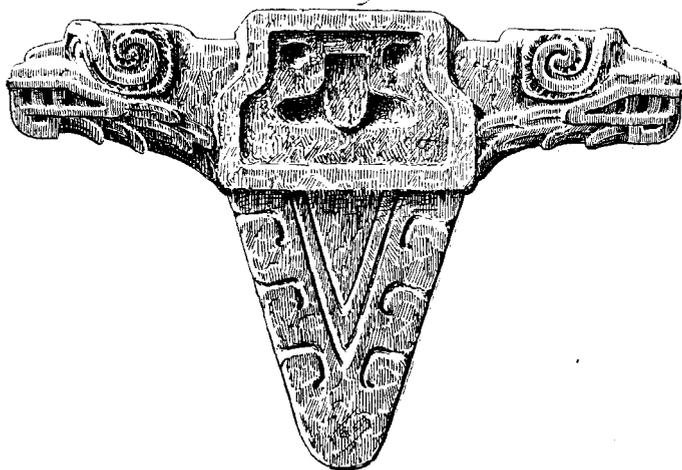
El Departamento de Monumentos de la Secretaría de Educación, continuará el próximo año y los siguientes, la exploración de la Gran Plaza de Monte Albán y de las tumbas.

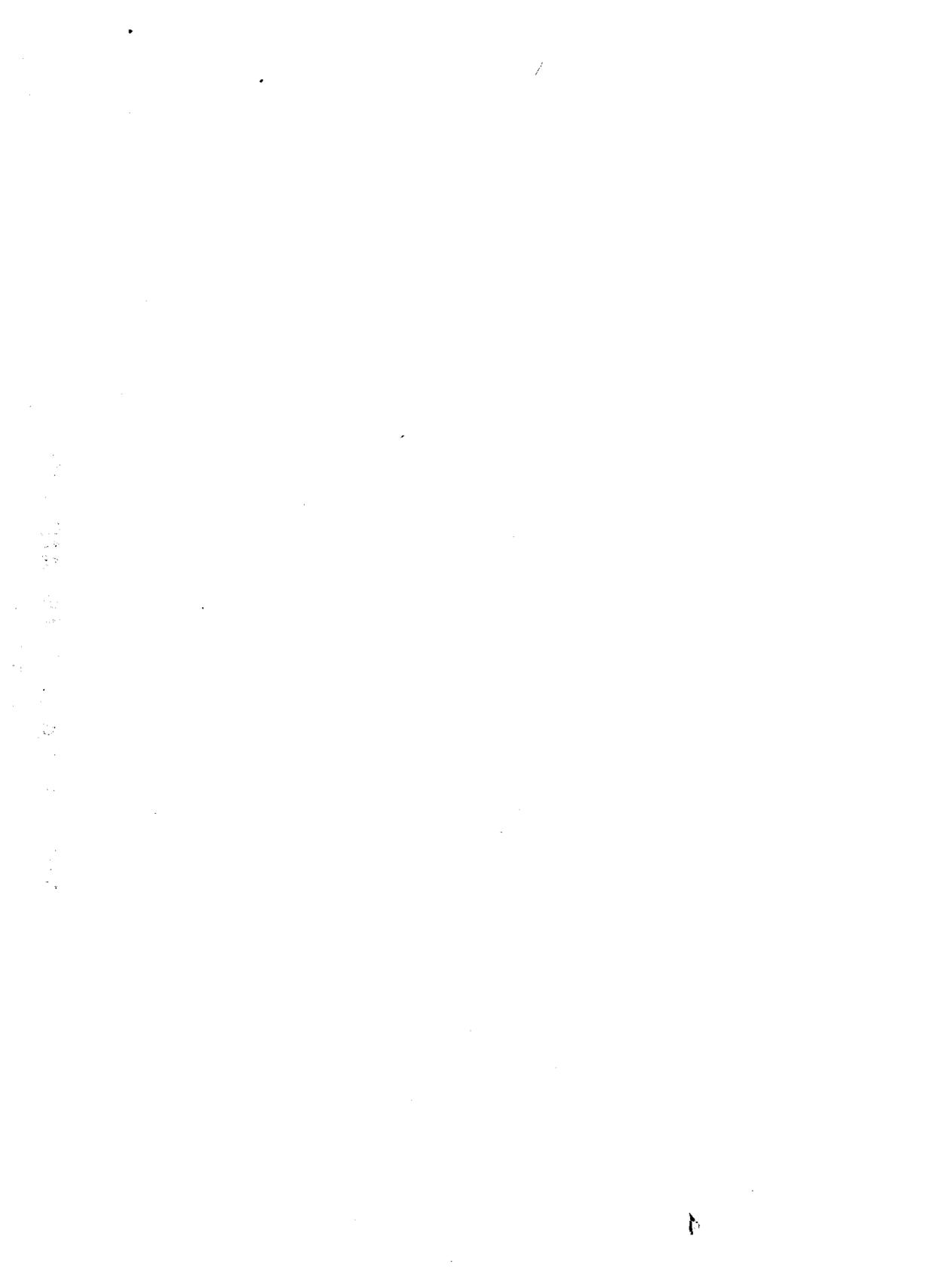
El objeto que nos proponemos es el estudio de la cultura zapoteca, las diversas etapas de esta cultura y sus relaciones con las de la Altiplanicie y las del sureste de México y la América Central.

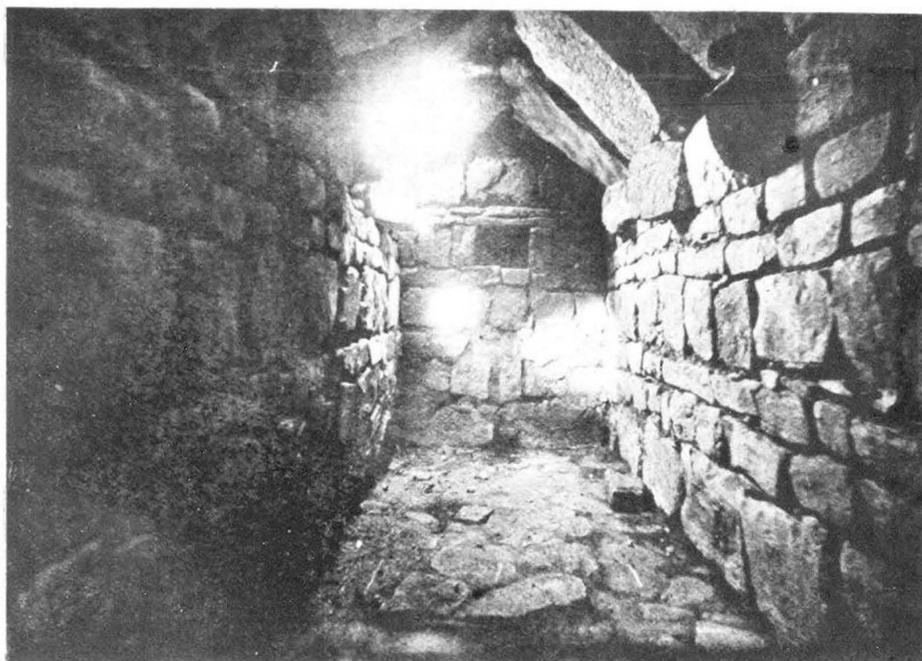
Esperamos que las pinturas o los relieves que se encuentren en las tumbas, nos puedan dar la clave para la descifración del calendario y la escritura zapoteca.

El descubrimiento de la tumba 7 y las exploraciones estratigráficas que hemos emprendido por el rumbo de Nazareno, nos demuestren que en alguna ocasión, si no es que en varias, los mixtecos llegaron a dominar Monte Albán, cuando ya existía en el lugar una cultura zapoteca muy desarrollada.

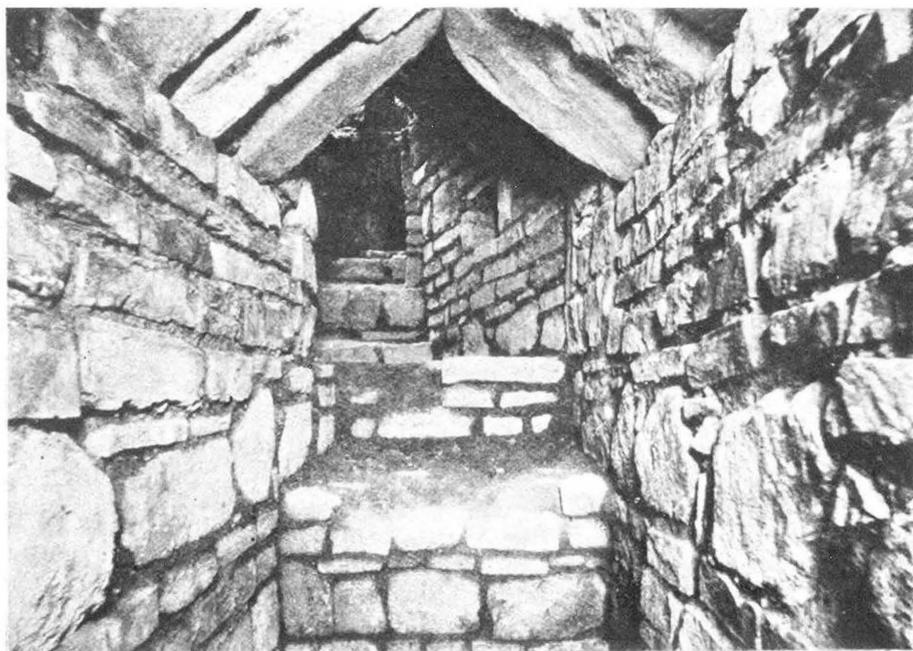
El estudio de estas invasiones mixtecas nos puede servir como un criterio cronológico para empezar a desentrañar la historia antigua de Oaxaca y relacionarla con la de México y Centro América.







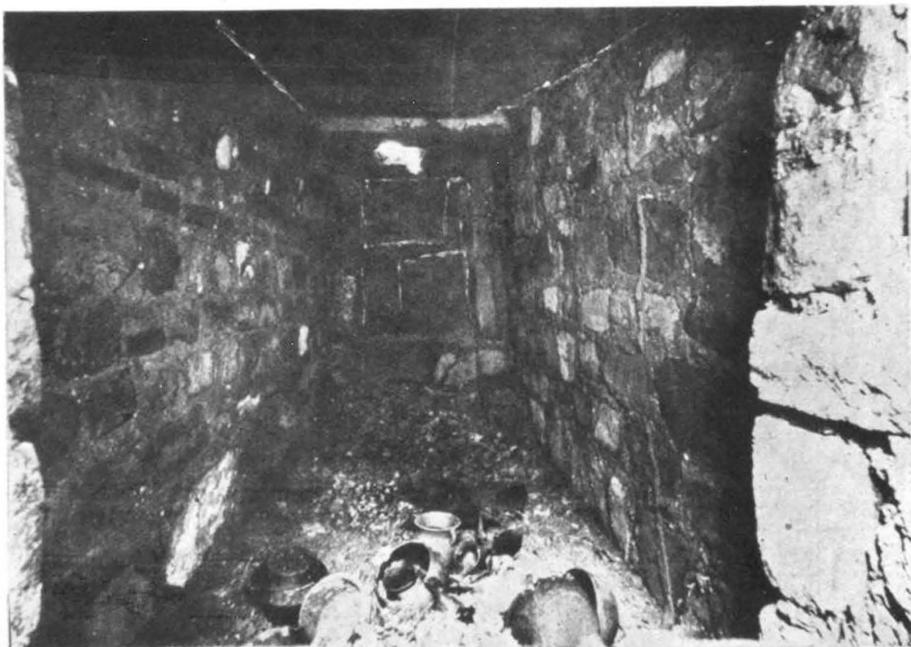
Interior de la tumba 2.



Tumba 4. Vista desde el fondo de la cámara. Se ve uno de los nichos en la pared del corredor escalonado.



Tumba 4. Interior de la cámara.



Tumba 9 con los objetos y esqueletos in situ.



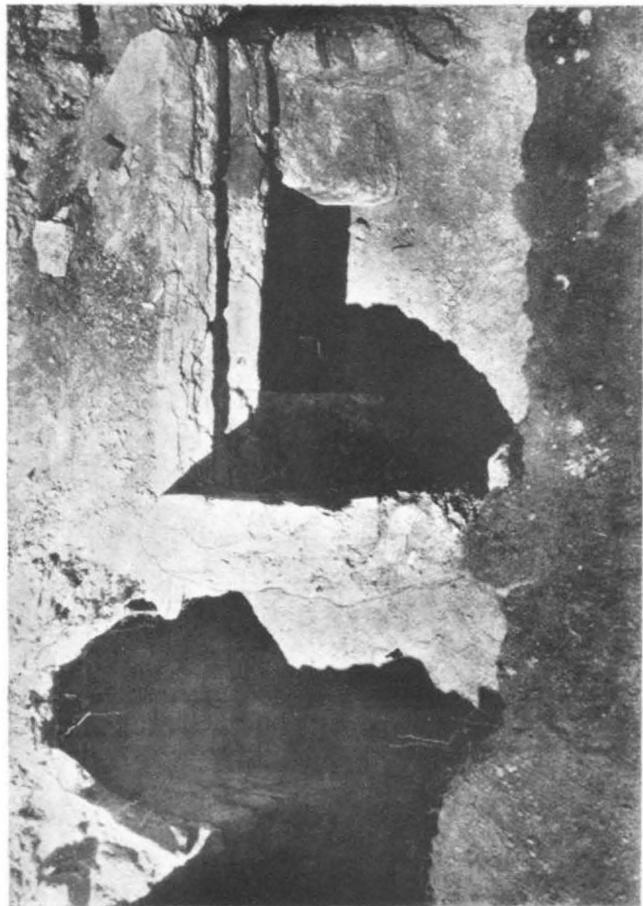
Tumba 12. Sólo quedan dos de los enormes monolitos que formaban la bóveda angular.



Tumba 15. Se ve el esqueleto y las vasijas que contenía.



*Urnas zapotecas, que representan al dios del maíz,
a la entrada de la tumba 31.*



Tumbas 20 y 32. Colocadas en el lado occidental de uno de los patios.